

## 1.- Consecuencias de una transformación

1.1. Desde las elecciones de Marzo de 1979, en el breve espacio de un año, el PSA-Partido Andaluz se ha visto sometido a un proceso inevitable de transformación. De Partido "testimonial" ha pasado a ser un Partido inmerso en la realidad política concreta. El "poder andaluz", proclamado desde hace quince años, ha comenzado a ser una realidad - aunque todavía minoritaria - por la voluntad de un sector importante del Pueblo Andaluz. Este es un tema que debe ocuparnos y preocuparnos, en el sentido de buscar un enfoque nuevo a nuestra militancia.

1.2. La transformación del Partido a la que acabamos de aludir, repercute inevitablemente en la dimensión operativa de nuestra militancia, de varias formas :

- a.- porque necesitamos superar el trauma que supone para un Partido como el nuestro, el paso de una situación testimonial, a otra de poder.
- b.- porque la realidad nos empuja a replantear nuestras estrategias y tácticas, en orden a convertirnos en un Partido de Masas.
- c.- porque se hace indispensable coordinar la "alta política" andalucista (más propia del Ejecutivo Nacional) con la política concreta y diaria (más propia de la base).

## 2.- De "partido testimonial" a "partido con poder"

2.1. Ante todo, hay que dejar en claro que el paso de la actitud testimonial al ejercicio del poder no puede suponer, bajo ningún pretexto, el "abandono" o la "superación" de los planteamientos éticos y políticos inherentes al ideario del PSA-Partido Andaluz. La herencia recibida de los andalucistas históricos, el compromiso contraído con el Pueblo Andaluz, único destinatario de nuestras estrategias y tácticas, y hasta de nuestro inevitable desgaste como colectivo público, no sólo no deben disminuir, sino que tienen que acrecentarse y potenciarse en esta nueva etapa.

2.2. No obstante, tenemos que reconocer que, en una situación de poder, la actitud testimonial puede quedar oscurecida o desfigurada por muchas causas :

- por tener un "poder" muy limitado, en comparación con el que ostentan otras fuerzas políticas.
- por la necesidad de tomar decisiones, no siempre populares, y ni siquiera eficaces a corto plazo.
- por el boicot de la información, o la desinformación, que es peor.

- por el difícil equilibrio mantenido con otras fuerzas políticas que poseen intereses y objetivos muy diferentes a los nuestros.
- por la imposibilidad de reducir el andalucismo, como muchas veces nos gustaría, a los esquemas tradicionales de la izquierda.
- por la situación propia de Andalucía, en la que los problemas son tan numerosos y acuciantes que hacen muy difícil establecer un orden de prioridades.
- por la confusión reinante originada por los grupos recién "convertidos" al andalucismo, que cambian de estrategias y de tácticas continuamente.
- por nuestras propias deficiencias cuantitativas (escasez de medios y de militantes) y cualitativas (falta de organización incoherencias, errores....).....

2.3. El oscurecimiento o la desfiguración de nuestra actitud testimonial, ha producido en muchos de nosotros un cierto "trauma", haciendo difícil el análisis y la síntesis que está exigiendo la situación nueva por la que atravesamos, y que está exigiendo de nosotros, nuevas clarificaciones y nuevas responsabilidades.

2.4. Precisamente para salir al paso de esta situación es por lo que, entre otras cosas, estamos celebrando la presente Asamblea del PSA de Sevilla. Debido a la necesidad que sentimos entre nosotros de llegar, con urgencia, a unos niveles más altos de coherencia, de coordinación, y de eficacia.

2.5. El año 1979, año de nuestro II Congreso (en el que nos definimos como andalucistas, es decir, como nacionalistas y socialistas) y año de nuestro primer éxito electoral (en las elecciones generales, y en las administrativas, Marzo-Abril), ha obligado al PSA-Partido Andaluz a dar un salto cualitativo de cara a la década de los ochenta, recién comenzada. La importancia de esta hora es pues decisiva para nosotros. En sólo cuatro años hemos pasado de la legalización y semiclandestinidad, a la tarea pública, de constituir una empresa de "locos" a demostrar la viabilidad de nuestras posiciones ideológicas, y a demostrar un juego político muy superior a nuestras posibilidades reales. Esta es nuestra honra y también nuestra limitación. Se trata ahora de acercar la imagen de "lo que aparentamos" a la realidad de "lo que somos".

3.1. Cuando participan del poder los partidos políticos suelen adoptar dos estrategias: convertirse en partidos de "cuadros" (minoría ilustrada) o ampliar sus bases, militancia y clientela política aspirando a ser partidos de "masas". Como desgraciadamente la política se ha convertido en "objeto de consumo", un partido de cuadros que posea fuerza económica, puede mantenerse en el poder largamente. Generalmente la derecha en Occidente actúa de esta manera. Pero la situación de la izquierda es muy diferente. La izquierda en general no aspira al poder para sustituir al pueblo, sino para constituir su vanguardia. Por eso los partidos de la izquierda que, de alguna manera aspiran al poder, y participan del mismo, tienden a convertirse en coordinadores e impulsores de un amplio movimiento de masas. Un Partido de izquierda, o constituye la cabeza de un "movimiento social" considerable, o queda condenado a la inoperancia, a medio y largo plazo.

3.2. En este contexto consideramos que al PSA le ha llegado la hora de convertirse en "Partido de Masas" (vanguardia del movimiento social andalucista). Para ello es necesario realizar un esfuerzo de amplio espectro que va desde el simple crecimiento de las bases, al replanteamiento de la política sindical, a la presencia en las organizaciones ciudadanas, etc. Pero sobre todo, y para lograr los anteriores objetivos, se impone un replanteamiento de la militancia. Ya que la eficacia de la militancia, su operatividad, está a la base de un verdadero crecimiento que quiera escapar a la tentación inflacionista.

3.3. Replanteamiento de la militancia que pasa por el convencimiento pleno de cuáles son los objetivos últimos y la razón de ser de nuestra actuación política: la transformación de la sociedad actual impregnada por un sistema ideológico y cultural impuesto por el capitalismo. Sistema que promueve el individualismo, la insolidaridad, la competitividad, el arribismo, la avaricia, el conformismo, el consumo y el confort como metas, manteniendo al pueblo al margen de sus auténticos problemas y en permanente minoría de edad. Sistema manipulador de las conciencias a través de los medios de comunicación social, propaganda y publicidad, instituciones de enseñanza, etc, que, controladas por los centros de decisión capitalista, se utilizan para crear pautas de comportamiento, escalas de valores acordes con sus fines. Sistema que provueme la producción sin límites, la universalización de la mercancía, la idolatrización del poder, la ganancia y el dinero, sacri-

ficando al hombre y la naturaleza a tales objetivos.

La militancia en el PSA significa pues, el compromiso de luchar en cada instante y en cada lugar contra un sistema tan degradante, al propio tiempo que convertirse en motor de concienciación y movilización activa y permanente del pueblo andaluz.

3.4. Necesitamos sin demora, más y mejores militantes. Como necesitamos un esfuerzo de organización y coordinación para multiplicar al máximo las posibilidades reales de militancia que poseemos.

#### 4.- Las tres verdades del andalucismo

4.1. Todo lo anteriormente planteado encontrará posibilidades de sobra de realización, si los militantes del PSA-Partido Andaluz estamos verdaderamente convencidos de los planteamientos del andalucismo, o "verdades del andalucismo" que podemos reducir a tres:

4.2. Que la situación de Andalucía -reducida a la función de colonia interior- necesita de la consolidación de un nacionalismo, como instrumento de liberación.

4.3. Que existe una contradicción imposible de superar entre nacionalismo andaluz y centralismo. Y que en este sentido los Partidos centralistas no pueden de ninguna manera servir en profundidad los intereses de Andalucía.

4.4. Que en estas circunstancias, es indispensable fortalecer, y convertir en Partido mayoritario, al único Partido de obediencia andaluza, como es el PSA. Que en ello está la clave de la gran estrategia que Andalucía como Pueblo necesita para salir de su postración secular.

4.5. Estas verdades deben constituir la base de nuestra constancia y de nuestra dedicación a la militancia andalucista, a la que hemos venido voluntariamente y en la que nos mantenemos voluntariamente también.

4.6. No debemos olvidar nunca, en nuestra actuación, que el PSA -Partido Andaluz es un simple instrumento al servicio del Pueblo Andaluz pero tampoco debemos olvidar que es "el instrumento" por autonomía de ese mismo Pueblo en orden a su liberación. Esa es nuestra tremenda responsabilidad en esta hora.

Consecuentemente con estos planteamientos, el PSA como partido andaluz, pretende aglutinar y articular a cuantos sectores sociales se declaran andalucistas en nuestro país, es decir comprometiéndose prioritariamente en la superación de sus actuales condiciones de dominación y explotación, así como en la reconstrucción de la unidad, la cultura y el papel histórico de nuestro pueblo.

En definitiva, proponemos un partido centrado en la reivindicación de la nacionalidad andaluza, en condiciones de igualdad con las restantes nacionalidades del Estado, con fuerza para encarar los problemas del subdesarrollo, plantear con toda firmeza y frente al Estado central la cuestión de la tierra y la industrialización, y llevar a cabo la reconstrucción de la historia de nuestro país y la recuperación plena de la identidad de nuestro pueblo.

Desarrollar ese partido andaluz, amplio y fuerte, tal es la gran tarea histórica que incumbe al PSA, para dar respuesta a todos los nuevos centralistas que están sustituyendo al centralismo tradicional y que subordinarán siempre la presencia de Andalucía en el contexto del Estado español, así como sus intereses, porque todo partido centralista está siempre supereditado y a merced del juego de fuerzas que se genera a nivel central.

A este fin el PSA ha de ser un partido de amplia base social apoyado fundamentalmente en la clase trabajadora andaluza y en todos los sectores populares y fuerzas de la cultura, pequeños y medianos comerciantes, industriales y agricultores - víctimas hoy todos ellos de la prepotancia de una oligarquía financiera y burocrática de carácter centralista - en connivencia de intereses con la oligarquía andaluza - y beneficiarios/

Partido de amplia base social, pero de ningún modo partido interclasista. Partidos interclasistas, dentro del espectro nacionalista, son aquéllos mediante los que una burguesía periférica defiende sus intereses frente a otra centralista que domina el Estado, encuadrando en esa lucha, bajo dirección burguesa y con objetivos burgueses, otros sectores sociales pertenecientes a las clases dominadas. Ni estos son los objetivos del PSA ni podrían serlo, porque las condiciones objetivas de Andalucía no lo permitirían. Buena prueba de ello ha sido el fracaso de los intentos de crear en Andalucía un partido nacionalista de carácter interclasista. La aportación más enriquecedora que ha hecho el PSA a la historia de la liberación de los pueblos subdesarrollados en España es la profundación en una teoría nacionalista de carácter liberador y la creación de un modelo de partido que constituye precisamente la antítesis de lo que tradicional y convencionalmente se entiende por partido interclasista, permiento que en su lucha liberadora se asocian a la clase/trabajadora otros sectores que hoy se encuentran objetivamente/oprimidos por las clases dominantes.

Ahora bien, lo que define realmente la coherencia política e ideológica de un partido del pueblo y para el pueblo andaluz/es u práctica cotidiana en todos los sectores sociales. Esta --práctica viene fundamentada por una estrategia de transforma---ción socialista y nacionalista tal como se ha reflejado en los/apartados anteriores.

Se trata de aplicar los grandes postulados ideológicos a las realidades concretas del pueblo andaluz y de que cada militante del PSA reciba las orientaciones necesarias para estimular su actividad política respetando sus preferencias, su medio social y sus posibilidades reales.

lado la necesidad de incidir e impulsar las luchas sociales que son precisas para afrontar los problemas diarios de los trabajadores, fortalecer sus propias organizaciones y elevar su conciencia socialista y nacionalista en Andalucía. Por otro, la necesidad de acceder al poder institucional a través de su participación en las distintas confrontaciones electorales.

Lógicamente esta afirmación es exclusivamente formal. En la práctica debemos conseguir que las dos actividades se complementen y dependan una de otra, ya que la finalidad perseguida es la misma: transformar radicalmente esta sociedad. Y esta transformación tiene que venir a través de las luchas esporádicas y permanentes de los trabajadores en todos los sectores sociales y de las posibilidades políticas que ofrece el ejercicio del poder institucional.

#### La acción política electoral:

En una sociedad como la nuestra, basada en unos principios democráticos de carácter exclusivamente formal, la participación en las distintas elecciones políticas es un deber ineludible de todo partido inmerso en las realidades sociales. Sin embargo, esta vía, utilizada en exclusividad, cae fácilmente en el reformismo y en el abandono de los objetivos fundamentales del socialismo, proponiendo sólo ciertas reformas tendentes a humanizar el sistema y reducir un poco la explotación de los trabajadores.

#### La acción política cotidiana:

Para conseguir despertar la conciencia popular, nacionalista y ciudadana, para conseguir fomentar la participación popular, hay que desarrollar otro campo de lucha, el no institucional, orientando la acción hacia la constitución de organismos de control popular y, finalmente, de poder popular. Para ello hay que estar presente en los grupos activos de la sociedad: movimiento ciudadano, movimientos culturales, organizaciones sin-

aspectos: el trabajo en la base fomentando la participación popular y el despertar de la conciencia nacionalista y de clase y el desarrollo de un poder popular; y la vía electoral como medio de facilitación y apoyo a esta política de la que a la vez se beneficia.

En los dos casos su importancia estriba en concienciar a las masas y hacerlas actuar. Sin esta concienciación y actuación cualquier tipo de sociedad, incluso la socialista, será impuesto y por tanto falsamente democrático, y en contra de nuestros principios descentralizadores y autogestionarios. Por otro lado, sólo esta concienciación y actuación popular llevará a que el pueblo andaluz elija a unos representantes que, a cualquier nivel, realmente los representen, a que éstos cuenten con un verdadero apoyo popular que los respalde y a que se transformen radicalmente los principios en que está fundamentada la sociedad actual.